

Entender a los niños en riesgo

Paul Kusuubira y Keith McFarland

Quien nunca ha trabajado con niños vulnerables y en situación de riesgo a menudo ve sus brillantes sonrisas y escucha sus risas encantadoras y piensa: "son solo niños. Estos niños han pasado por muchas cosas, pero no son diferentes de los niños en situaciones seguras". ¡Error! Tú sabes que no es así. Quizás has estado ahí cuando las máscaras se cayeron. Estos niños han sido profundamente heridos, algunos con cicatrices de por vida. No obstante, con la ayuda de Dios, tú estás haciendo una diferencia. Nunca dudes de cuán importante es lo que haces.

Las siguientes características muestran qué tan diferente son los niños en situación de riesgo. Esta lista es oscura y desalentadora. Te ayudarán a comprender a los niños en situación de riesgo, pero no permitas que te descorazone. Nunca olvides que Dios puede tocar a un niño y volver a escribir esa lista con características de gozo y esperanza.

Abandono: El profundo sentimiento de no tener nadie a quien acudir para obtener respuestas o ayuda. El niño tiene que vérselas por sí mismo porque aquellos que deben ayudar no están ahí. Incluso cuando la gente está, no confiará en ellos porque cree que probablemente lo abandonarán también.

Soledad: La falta de identidad en una familia deja al niño con un sentimiento de estar fuera de lugar y aislado, incluso cuando está rodeado de gente. El niño prefiere estar solo en un capullo que construye, antes que involucrarse con personas. A menudo, detesta y disfruta ese sentimiento de soledad. Lo odia porque su corazón anhela ser libre para relacionarse y disfrutar las relaciones. Lo disfruta porque puede obtener la compasión de la gente sin el lazo de una relación fuerte. En el fondo de esta emoción está la autoprotección.

Rechazo: El sentimiento de ser no deseado. Él siente que su mera presencia es una carga para los que lo rodean y así se siente rechazado. Piensa: "¿por qué debo existir si soy una molestia para otros?"

Desesperanza: Inhabilidad para soñar. El presente es tan inestable que el niño no puede imaginar lo que el futuro le depara. No tiene sueños. La vida se convierte en un rompecabezas donde intenta reunir piezas y hacerlas encajar para hallar sentido de cosas que no lo tienen. El niño existe sin un sentido de propósito o significado.

Sin valor: Un fuerte sentimiento que rara vez se detiene, que proclama: "no valgo nada". Si alguien busca valorarlo o apreciarlo, el niño niega lo que escuchó y rechaza a esa persona.

Pérdida de identidad: Sentimiento de no saber quién se es; vinculado con la falta de valor. Esto a menudo sucede cuando los niños no tienen padre o una figura masculina que se preocupe por ellos. En algunas culturas, los niños son una prioridad porque el apellido del hombre y su identidad continúan en ellos. Morir sin hijos es desaparecer. Cuando un padre abandona a su hijo, el niño puede perder a aquel con quien se halla su identidad. Piensa: "si yo valiera más, él se habría quedado". Otro resultado de esta pérdida de identidad es que los niños no pueden confiar totalmente en los hombres que quieren ayudarlos. Se preocupan de que vayan a traicionarlos o a desaparecer como su padre lo hizo.

Tristeza: Vinculado con la soledad y el sufrimiento; profundos sentimientos de tristeza ligados a la falta de esperanza. La esperanza puede estar por un momento, pero siempre cede al sentimiento de tristeza. Incluso en medio de una conversación, su conducta puede cambiar repentinamente, y su corazón conectarse con su profunda tristeza. La persona que se siente triste no puede explicarlo, pero la tristeza es fruto del dolor. La tristeza puede ser también una herramienta que los niños usan para mantener a su alrededor a la gente que los consuelan. Aceptan este consuelo pero sin el compromiso de una relación.

Desconfianza: Dificultad para creer y confiar en lo que la gente dice y hace. Debido a que está solo, o al menos se siente solo, sin valor y abandonado, no tiene confianza en que la gente esté ahí realmente para ayudarlo. A menudo, el niño cree que están tratando de usarlo. Su corazón sigue en la relación para sacar lo que pueda, pero siempre está listo para irse tan pronto como haya razón para sospechar de que habrá algún tipo de rechazo. Su corazón es cuidadoso respecto de a quién permitirá entrar. Se congela ante cualquiera que trate de moverse más allá de sus zonas de comodidad.

Ocultarse: Retirarse física y emocionalmente. No quiere hablar de asuntos personales importantes, pero hablará con libertad de cosas que rodean el problema principal. Tiene cuidado de no dar acceso al asunto verdadero. Sospecha de las figuras de autoridad y las mantiene alejadas porque teme experimentar el dolor que pueden causar. Cualquier corrección significa rechazo y su corazón se retrae de quien corrige. Halla muy difícil aceptar la rendición de cuentas porque nunca trata con los verdaderos problemas, solo con los superficiales.

Superficialidad: Relacionado con ocultarse, la superficialidad se convierte en el guardián de todas las relaciones. El niño mantiene las cosas triviales para no ser lastimado. Quizás nunca muestre sus verdaderos sentimientos porque los guarda y los protege. Mantiene las relaciones a distancia por temor de que su verdadero corazón quede revelado. Cuando otra persona busca el corazón y el amor del niño de forma intencional, él puede terminar por completo la relación.

Manipulación: Usar una situación para convencer a la gente de darle lo que quiere. Las emociones, la tristeza y la soledad pueden ser usadas para el beneficio del niño que sufre. Su vida es un drama en el que actuar se vuelve clave para ganar lo que quiere o necesita.

Engaño: Decir mentiras constantes para asegurarse de que el corazón permanezca a salvo y protegido. La verdad lastima y el dolor debe evitarse a toda costa. La memoria del niño se vuelve selectiva y únicamente expone lo que le provee seguridad en esa situación.

Temor: Una emoción primaria que puede manejar todas las interacciones y que debe ser evitada; vinculado con la supervivencia. Cualquier cosa que tenga el potencial de causar dolor o el recuerdo del dolor es terriblemente evitado. En su mente siempre está presente el temor de lo que podría ser o suceder. El temor impulsa al corazón a buscar la seguridad a cualquier costo. La obediencia no brota de lo que es bueno para el niño o del amor por la persona que le pide que obedezca, sino del temor por lo que podría ocurrir si falla en obedecer.

Inseguridad: Vinculado con el temor; la falta de estabilidad ya sea física o emocional. El niño se siente desprotegido todo el tiempo y por lo tanto, se siente inseguro. Con cuidado busca de que su corazón esté protegido. Siempre emplea un mecanismo de defensa. Rápidamente interpreta lo que la gente dice y hace a la luz de si siente que está en problemas o en un lugar seguro. A menudo, deduce de las declaraciones y acciones intenciones que no están ahí. Fácilmente se ofende cuando nadie intentó hacerlo.

Pobreza: Miedo a la constante escasez que le dice que nunca habrá suficiente, incluso en medio de la abundancia. La meta es, por lo tanto, obtener lo que necesita ahora, porque no sabe lo que sucederá al día siguiente. El presente se convierte en el enfoque del niño, y no piensa en el futuro. No tiene esperanza para el futuro. Sus decisiones se basan en lo que cree que es mejor en este momento. El acaparamiento se vuelve un estilo de vida.

Codicia: Junto con la pobreza, la necesidad de acumular porque no confía en que vaya a tener suficiente para satisfacer sus necesidades. La constante exigencia de tener más y más es un indicativo de que su corazón nunca está satisfecho. El niño está siempre determinado a obtener más. No le importa si otros tienen lo que necesitan mientras sus necesidades estén cubiertas. No tiene consideración por otros, y si lo hace, solamente será mientras obtiene lo que quiere, a expensas de ellos.

Ira: Emoción secundaria que puede esconder algunas emociones primarias como el temor o la inseguridad. Puede hervir bajo la superficie y luego brotar con fuerza por cosas aparentemente pequeñas. La ira siempre está presente en el corazón del niño debido a lo que ha experimentado en el pasado. Explota por una cosa pequeña. A menudo, parece que la erupción surge de la nada, pero la ira siempre estuvo ahí, solo que reprimida. Peleará sin previo aviso. Siempre hallará alguien más a quien culpar por lo malo que pase, otro rasgo ligado a la ira.

Independencia: Actitud del corazón de hacer lo que desea sin ser cuestionado; no se puede confiar en nadie así que lo hará él solo. Si alguien lo cuestiona, mostrará rebeldía. Cree que las cosas deben hacerse "a su manera" y cualquiera que trate de ponerse en su camino es un enemigo. Rechaza el rendir cuentas. Vive su vida de acuerdo a lo que parece mejor a sus ojos.

Escaparse: La solución del niño cuando el dolor de su corazón no puede ser sanado; similar a ocultarse. El niño busca satisfacción en cosas que le den un valor e identidad temporal. Cosas como deportes, drogas, sexo y alcohol. En los países occidentales, se añaden a la lista el entretenimiento, los videojuegos, la pornografía y la Internet. El mundo falso que él se ha creado en su corazón puede ser más real que el mundo doloroso verdadero. De modo que busca la falsa realidad a toda costa y todo el tiempo.

El corazón del niño es, simplemente, el corazón pecaminoso del hombre que se vuelve más evidente debido a las circunstancias en las que ha vivido. Dios envió a Su Hijo para sanar el corazón de cada niño y nuestro propio corazón pecaminoso.